

LOS ABORIGENES DE LA PAMPA EN LA EPOCA COLONIAL

POR SALVADOR CANALS FRAU

I

La clasificación de los aborígenes de las grandes llanuras, sobre todo cuando ellos son de vida nómada, suele siempre ofrecer dificultades. La misma movilidad de los grupos humanos, junto con el terreno abierto, favorable a las correrías y a las invasiones de los pueblos vecinos, complica mucho la situación, pues hace que los cambios de poblaciones sean más frecuentes y que en un mismo habitat se sucedan etnos distintos dentro de plazos relativamente breves.

A veces, estos etnos distintos pertenecerán a un mismo tipo racial, y entonces cada uno de los grupos podrá ser considerado como desprendimiento distinto de un mismo tronco común. Pero en otras ocasiones los grupos sucesivos se diferenciarán no sólo étnica o lingüísticamente, sino que también por su aspecto físico, por el tipo racial. De ahí que todo trabajo de clasificación de estos pueblos nómadas de las grandes llanuras haya de hacerse con un criterio histórico, tratando de diferenciar e identificar claramente a cada uno de ellos, y observar cuáles son sus diferencias y similitudes con los precedentes y con los sucesores.

A estas regiones de complicado trabajo de clasificación étnica, pertenece sin duda la llanura central argentina. Se trata de una región inmensa, abierta a todas las posibilidades de la vida más o menos nómada. Es por esto que sus dos grandes y distintas zonas de Pampa oriental o húmeda, y Pampa occidental o "del monte", han visto modificarse a menudo su fluctuante población. A esto se debe en gran parte el que la

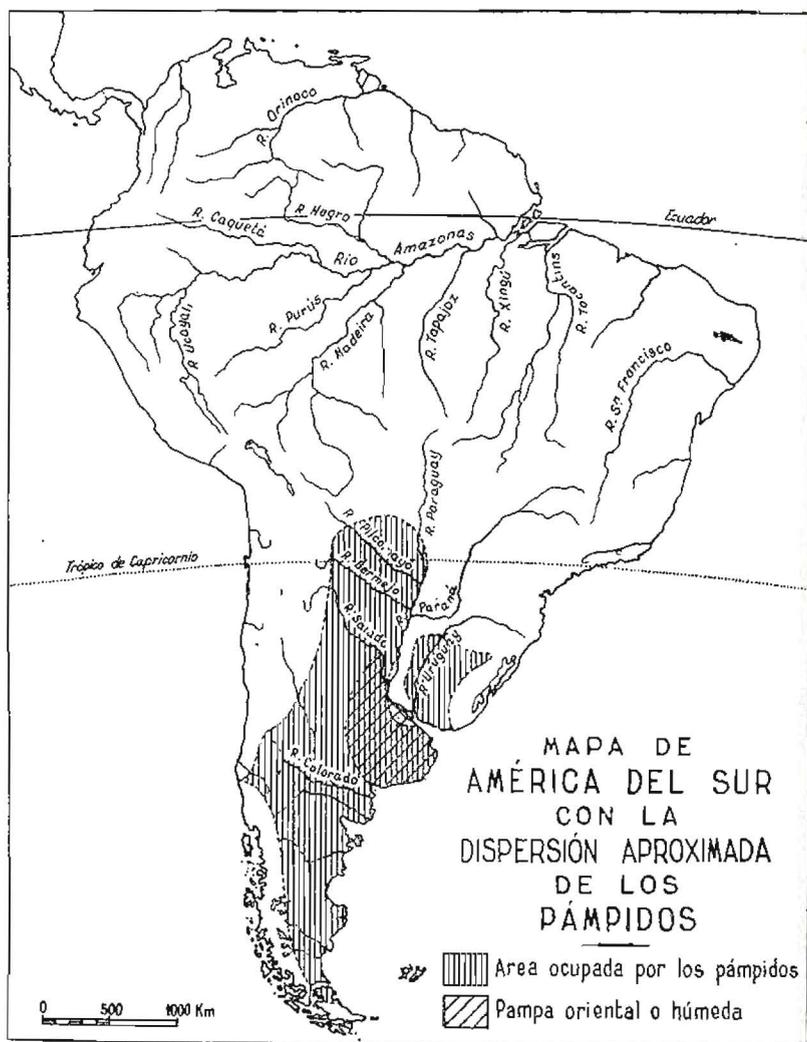
clasificación de sus aborígenes sea todavía muy deficiente. Se observa esto en las últimas publicaciones de conjunto, tanto nacionales como extranjeras.

De las dos mencionadas zonas en que comúnmente se divide la gran llanura central argentina, es la oriental o húmeda la que se conoce con el nombre de "Pampa" a secas. Fito-geográficamente es distinta de la zona occidental, pues mientras que en la Pampa propiamente dicha dominan las gramíneas, en la "del monte" es xerófila la vegetación. Este hecho, tan importante para la vida del hombre primitivo, induce a suponer *a priori*, que la población de una zona ha de haber sido de todo tiempo más o menos distinta a la de la otra, y que en consecuencia, en la clasificación definitiva, se habrá de tener en cuenta este hecho geográfico.

La zona oriental o Pampa propiamente dicha es sin duda la de importancia mayor, y hubo de estar siempre habitada. Es precisamente en ella donde encontramos restos atribuibles a lo que podemos llamar la primera capa filética humana, esto es, a formas humanas comparables al *Heidelbergensis*, *Sinensis* y *Javanensis*; esta es al menos nuestra interpretación de los hallazgos de Miramar. También tenemos ahí restos de la más antigua capa de población americana cuyos representantes vivientes hayan llegado hasta nuestros días; como lo prueban los cráneos lagoides de Fuentezuelas y Arrecifes. Y desde el primer momento de la llegada al país de los españoles, los aborígenes de la Pampa han estado en contacto con el elemento colonizador.

De los grupos de aborígenes pampeanos históricos, la documentación colonial nos ha conservado toda una serie de nombres que si fuéramos a dar a cada uno de ellos el valor de "naciones" independientes unas de otras, nos halláramos frente a una formidable atomización étnica de nuestros indígenas. Felizmente no han faltado autores que, como Ruy Díaz de Guzmán, Lozano, etc., nos han transmitido el nombre colectivo bajo el cual se comprendían aquellas numerosas parcialidades que en los siglos XVI, XVII y XVIII vagaban por la llanura. Y una documentación del Archivo de Indias, cuya copia legalizada se encuentra en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, aclara suficientemente el

punto al referirse a "diferentes naciones y parsialidades, que generalmente llaman Pampas". Por lo demás, la mayor parte de aquellos nombres de "naciones y parsialidades" no son sino derivados del nombre de su cacique principal.



Pues bien, como denominaciones colectivas o generales de los aborígenes de la Pampa, se pueden considerar tres: *Querandíes*, *Pampas* y *Aucáes*. Estas tienen aún el beneficio

falto al dibujo

de ser sucesivas, es decir, que cada una de ellas aparece en época distinta, y esto parece señalar que van referidas a grandes agrupaciones étnicas que sucesivamente y en distinta época dominaran la llanura.

De estas tres pretensas grandes agrupaciones étnicas sólo la última está hasta ahora bien definida. Sabemos que ella era de origen araucano y tipo racial ándido, venida en época relativamente reciente de allende los Andes. De las otras, sólo sabemos que la segunda hubo de ser, racialmente, pámpida, y no está completamente aclarada la situación de la primera. En las páginas que siguen, vamos a tratar de esclarecer este asunto, basándonos sobre todo en la documentación histórica del tiempo de la colonia, por ser esa época la que en más íntimo contacto estuvo con el elemento aborígen.

II.

Desde el primer momento de la llegada a estas tierras del elemento español, tenemos ya referencias a indios de la llanura pampeana.

El primero en el tiempo que de ellos nos habla de manera concreta, es sin duda Luis Ramírez, el culto soldado de la conquista. En aquella admirable carta fechada en San Salvador, en las bocas del Uruguay, el 10 de julio de 1528, nos refiere cómo las distintas "naciones" indígenas fueron a visitar al "capitán general" Gaboto, en el asiento que éste estableciera en la desembocadura del Carcarañá. Además de los infaltables *Guaraníes*, moradores de las islas del delta, y de los grupos ribereños del Paraná, se hizo también presente "una gente del campo que se dicen los *Quirandíes*". Eran éstos, según aclara Ramírez, de índole distinta de los demás, pues no conocían la agricultura y sólo se mantenían "de la caza que matan". En este ejercicio eran extremadamente ligeros, pues "alcanzan un venado por pies". Agrega Ramírez que estos indios mediterráneos "pelean con arcos y flechas, y con unas pelotas de piedra, redondas... y tan grandes como el puño, con una cuerda ata-

da que las guías, las cuales tiran tan zertero que no hieran..." (1).

Esta alusión primera a indios pampeanos, no ribereños del Paraná, que son cazadores y que, fuera del arco y flecha casi general en América, tienen como arma principal a la boleadora, recibirá una ampliación por el relato del primer historiador de Indias, Fernández de Oviedo (2).

En efecto, en la parte de la "Historia General", que trata del Río de la Plata, y donde aprovecha las noticias que le proporcionara el célebre cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, compañero de Gaboto, nos habla también de los mismos "cazadores de venados", que "son tan sueltos que los toman por pies". El autor los llama *Guyrandos*, y nos dice que "son flecheros, e no tienen pueblos, sino que de unas partes a otras andan con sus mujeres e hijos e lo que tienen". Se trata de un pueblo de alta estatura, que el autor pone en relación con los famosos Patagones, aunque advirtiendo que "el Santa Cruz", o sea su fuente de información, "no dice que los Guyrandos sean tan grandes; mas dice que son mayores que los alemanes".

Aquí tenemos, pues, una completa descripción de los indios de la Pampa que en la primera mitad del siglo XVI tomaran contacto con los españoles. A estos dos autores de la primera hora, que conocieran personalmente a estos indios, se agregarán más tarde muchos otros con datos aislados, que se referirán también a estos cazadores mediterráneos, de alta estatura, cuya arma característica era la boleadora, que eran nómadas, y cuyas casas eran una simple mampara hecha de cueros que colocaban del lado que soplaba el viento. Más no harán esos epígonos otra cosa que corroborar o ampliar lo que los dos citados compañeros de Gaboto nos han ya contado. En este caso están varios otros participantes en la famosa expedición, como el mismo Gaboto y su lugarteniente en Sancti Spiritus, Gregorio Caro. También el memorialista Ulrico Schmi-

(1) Se encuentra esta carta como apéndice en la obra de MADERO, *Historia del Puerto de Buenos Aires*, tercera edición, Buenos Aires 1939.

(2) FERNANDEZ DE OVIEDO y VALDES G., *Historia General y Natural de las Indias*, libro XXIII, cap. III. Madrid, 1851.

dl, el capitán Villalta y el gobernador Irala, estos tres venidos con la expedición pobladora de don Pedro de Mendoza.

La investigación moderna ha podido confirmar los datos que los primeros autores nos han dejado. Y así hoy se tiene un amplio conocimiento del tipo racial que llamamos pámpido, a que pertenecen los indios citados, y también de su cultura que conocemos por pampeana. Este tipo racial y una parecida cultura, en íntima unión, se extendieron en el siglo XVI por toda la región patagónica y la llanura central argentina. Hacia el Norte se prolongaban por el Chaco y alcanzaban ciertas partes de las regiones vecinas.

Fué el antropólogo alemán Egon von Eickstedt el que estableciera sobre bases en cierto modo seguras, el tipo racial pámpido. Sólo que el excelente especialista sufrió varios errores. En primer lugar, da a estos indios como braquicéfalos, al hablar repetidamente de "Amerikas zweite Kurzkopfrasse". Luego los pone en relación directa con el tipo racial ándido que domina toda la extensa área andina. Ambos tipos, el pámpido y el ándido, serían "in manchem verwandten". Este parentesco derivaría no sólo del braquicefalismo de ambos tipos raciales, sino que también de que ambos hubieran llegado a Suramérica por "el camino del oeste", es decir, a lo largo de la cordillera andina. Y ya en la parte meridional de nuestro continente, los pámpidos, siempre según nuestro autor, descendieron a la llanura "por la puerta de Córdoba" (3).

Ignoramos si el renovador antropólogo ha mantenido estos puntos de vista en la segunda edición de su monumental obra que se está publicando. La guerra europea, esta destructora de bienes morales y materiales, no ha permitido que llegaran a nuestras manos las partes pertinentes del hermoso libro. No interesa, aquí, subrayar el defectuoso conocimiento de la geografía de nuestro continente de que hace gala el autor en su obra. Pero hay un punto que sí nos interesa poner en claro. Y es que el tipo racial pámpido no puede ni debe ser considerado como braquicéfalo.

(3) Véase VON EICKSTEDT, *Rassen und Rassengeschichte der Menschheit*, Stuttgart, 1934.

Ello se ve ya claro considerando las mismas mediciones que nos da von Eickstedt, y que son las de Gusinde sobre los *Onas*, y las de Lehmann-Nitsche sobre *Tobas* y *Choroti*. El índice cefálico horizontal medio de estos tres grupos, según los datos que nos ofrece el mismo von Eickstedt, no pasa de 79 cm. para el primer grupo, 78,9 para el segundo y 77.7 para el tercero. En estas condiciones no vemos razón alguna para atribuir el braquicefalismo a este tipo racial.

No poseemos, por desgracia, restos antropológicos que podamos atribuir con certeza al pueblo habitante de la llanura pampeana oriental, que las fuentes de la primera mitad del siglo XVI conocieran con un nombre equivalente al que se ha impuesto de *Querandíes*, para poder así demostrar, con base antropométrica, que estos indios no hubieron de tener una morfología craneana distinta de *Onas*, *Tobas* y *Choroti*, grupos todos ellos que integran el mismo tipo racial. Ya Imbelloni hubo de recordar que la posible braquicefalia de ciertos grupos pámpidos del Sur, podía derivar de la deformación craneana y del aporte de los braquioides andinos que en tiempos posteriores a los que tratamos, invadieran la Pampa (4). Es por esto que, tanto por la alta estatura como por los demás datos culturales y lingüísticos que poseemos de los *Querandíes*, debemos considerar a este grupo como más o menos similar a los demás que componen el tipo racial pámpido y cuya cultura es de tipo pampeano. Quiere ello decir, que mientras no se demuestre lo contrario, consideraremos a los *Querandíes* como dolicoideos al igual que los demás componentes del tipo racial pámpido.

III.

Hemos hablado con cierta reticencia respecto del nombre que las fuentes históricas de la primera mitad del siglo XVI dieran a los indios cazadores, de alta estatura, y cuya arma más característica era la boleadora. El nombre que históricamente ha prevalecido para el grupo es el de *Querandí* o, es-

(4) Ver IMBELLONI J., *Tabla clasificatoria de los indios en Physis* (Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales), XII, 239. Buenos Aires, 1938.

pañolizado y pluralizado, *Querandies*, que es como les llamaremos siguiendo la costumbre.

Bueno será, empero, advertir que este nombre que se ha impuesto no es el único que nos han legado las fuentes de aquella época. Alrededor de otras diez grafías distintas nos son conocidas. Y como ello puede no carecer de toda importancia, vamos a enumerar las más importantes. Ellas son las siguientes.

Luis Ramírez, como ya se ha dicho, conoce a estos indios como *Quirandies*, en su mencionada carta que fecha en San Salvador, a 10 de julio de 1528 (5).

Diego García de Moguer, en su conocida "Memoria", reiteradamente publicada, sin fecha, pero que es de 1530, pues la escribió a su llegada a España de regreso del viaje al río de la Plata, les da el nombre de *Carendies* (6).

Pero Lopes de Souza, el navegante portugués que hacia fines de 1531 se introdujera furtivamente río Paraná arriba hasta, aproximadamente, la altura de la actual Baradero, menciona que "segundo a informaçao dos indios era esta terra dos *Carandins*" (7).

A raíz de la tragedia de Corpus Christi, es decir, en 1529, en la información que se levantara en el asiento de San Salvador, Gregorio Caro, quien estuviera al mando de la asaltada "fortaleza", declara que luego del desastre se "fué fasta el estero de los *Canandines* con la barca" por ver si había algún español que pudiera recoger (8).

Ya hemos dicho que el dato de Alonso de Santa Cruz que se halla en Fernández de Oviedo y al que también hemos

(5) MADERO E., l. c., pág. 383.

(6) La mencionada obra de MADERO trae también, en apéndice Nº 9, la Memoria de García. Ver l. c., pág. 404.

(7) *Diario de Navegaçao de Pero Lopes de Souza*, 1530-1532, edición de Prado, tomo I, pág. 295. Río de Janeiro, 1927.

(8) Esta declaración de Gregorio Caro se halla en la obra de MEDINA J. T.; *El veneciano Sebastián Gaboto al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje a las Molucas por el estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del continente hasta la gobernación de Pedrarias Dávila*. II, pág. 28 y sig. Santiago de Chile, 1908.

citado, nombra a este pueblo, *Guyrandos* (9); mientras que en otro capítulo de este mismo libro y obra, pero cuyos datos le fueran comunicados al historiador en 1547, ya sea por Martín de Orúe, ya por Garci Venegas, se refiere a esta "nación" de indios que está "más adentro, en la tierra metida", y de quienes dice el autor que "llaman *Quiranyys*". Es muy probable que en la transcripción se perdiera la *d* de la sílaba final, de manera que el nombre hubo de ser *Quirandys* (10).

Sabido es que a la llegada de Gaboto a Sevilla fueron incoados varios procesos en contra suya. Y al declarar Gaboto en la información levantada a bordo de la *Santa María del Espinar*, y referirse a las visitas que le hicieran los indios comarcanos en el asiento del Carcarañá, menciona también a "la nación de los *Querandíes*" (11).

Irala, en las Instrucciones que en 1541 dejara en la abandonada primera Buenos Aires, dice que los que navegaran por el río arriba, "anse de guardar de Guaranís de las islas, y de *Quirandís* que son mortales henemigos nuestros" (12).

Francisco de Villalta, en su conocida carta del mismo año, menciona a "cierta gente que llaman *Quirandres*" (13).

Si después de mencionar estos datos contenidos en la documentación escrita, pasamos ahora a la cartografía de la época, veremos que el islarío del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz menciona un "r degrandis", lo cual ha de entenderse, no hay duda, por "río de Quirandis" (14).

(9) FERNANDEZ DE OVIEDO y VALDES, l. c., tomo II, pág. 173.

(10) FERNANDEZ DE OVIEDO y VALDES, l. c., tomo II, pág. 192.

(11) OUTES F., en su juvenil trabajo titulado "Los Querandíes", publicó un extracto de la investigación judicial hecha a bordo de la *Santa María del Espinar*. La declaración de Gaboto se encuentra en la pág. 183.

(12) Las instrucciones a que se refiere el texto fueron publicadas como apéndice a la edición de Schmidl por LAFONE QUEVEDO y, últimamente en R. LAFUENTE MACHAIN, *El gobernador Domingo Martínez de Irala*, pág. 387. Buenos Aires 1939.

(13) Obra citada en primer término en la nota 12, pág. 304.

(14) OUTES F., en su trabajo *Notas para el estudio de la Geografía Histórica Rioplatense, en Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección de Geografía, N° 1*, Buenos Aires, 1917, ha publicado los fragmentos pertinentes de casi todas las cartas geográficas aquí mencionadas.

Si bien falta la vocal de la sílaba primera en el original, no puede dudarse de que ha de haber sido una *i*, pues si hubiese querido escribir el nombre con una *a* no hubiera puesto como letra primera *q*, sino una *c*.

También el conocido Mapamundi de Gaboto, que es de 1544, llama al río en cuestión "río de los *Quirandos*" (15).

La demás cartografía de la primera mitad del siglo XVI, es decir, la carta de Desliens de 1544 y el planisferio de Desceliers de 1550, ponen *Quirandis*. Y de la misma manera procede la carta portuguesa de Velho, que corresponde a 1560, y también el croquis de Ribadeneira, de 1581 (16).

En la segunda mitad del siglo XVI, y a partir de la carta geográfica de Mercator, y también del regreso del lansquene alemán Ulrico Schmidl a su tierra, vemos que tanto este memorialista, como las cartas geográficas de Mercator, de 1569; de Jode, de 1593; de Van Langheren, de 1596; la de Wytfliet de 1597 (17) y otras que no mencionamos, adoptan la grafía que pone una *a* en la sílaba primera: *Carandi*, *Carandias*. Excepciones son las mencionadas de Velho y de Ribadeneira, que ponen ambos el nombre con una *i* en la primera sílaba.

Resumiendo lo que llevamos dicho en este capítulo, podemos dividir en tres grupos las distintas grafías que nos han dejado las fuentes históricas, según coloquen en la sílaba primera—la raíz— una *i*, una *a*, o una *e*, pues las restantes diferencias se refieren a la terminación y responden solamente a la intención de españolizar y pluralizar aquel gentilicio.

La forma que pone una *i* en la primera sílaba —*Quiran-*

(15) El fragmento pertinente puede verse en nuestro trabajo: *Paleoamericanos (lúquidos) en la Mesopotamia Argentina en la Epoca Colonial*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, I, lámina I. Mendoza, 1940.

(16) Para los fragmentos correspondientes a la ubicación de este topónimo en las cartas geográficas de Desliens, Desceliers y Velho, véase el citado trabajo de OUTES. En cuanto al esquema de Ribadeneira, puede consultarse en: VIGNATI M. A., *El topónimo Luján en la Etnografía Rioplatense*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, I, lámina III. Mendoza, 1940.

(17) Las partes pertinentes de todas estas cartas pueden verse en el reiteradamente mencionado trabajo de OUTES.

dies— es, sin duda, la auténtica y original. La traen no solamente autores tan fidedignos como Alonso de Santa Cruz, Luis Ramírez, Gaboto, Villalta, Irala, etc., sino que fué también adoptada por los cronistas mayores A. de Herrera y A. de León Pinelo, (18) manteniéndose activa y ligada a las encomiendas de estos indios hasta su completa extinción. La relación de las encomiendas existentes en el Río de la Plata hacia el 1673, conoce a los indios de que tratamos, como *Quirandis* (19).

En cambio la forma con una *e* en la sílaba primera, es más moderna y representa, sin duda, una derivación de la primera. Es cierto que en la información levantada sobre la *Santa María del Espinar*, figura la grafía *queerandis*, y en la del cosmógrafo Santa Cruz, en el mismo documento, *erandies*. Mas no sabemos hasta dónde estas transcripciones son auténticas, o influenciadas por escribas y copistas. Se ve esto claro cuando se comparan ambas grafías entre sí y con las que estos mismos autores dan en sus obras cartográficas, en que ponen uno y otro una *i* en la sílaba primera. Y estas grafías últimas tienen, por proceder directamente de los autores, una importancia mayor que las contenidas en las declaraciones judiciales en que los nombres indígenas son dados indirectamente, es decir, pasando a través de la mente de un escriba.

Para ver una *e* en la raíz del gentilicio que estudiamos y poder leer de manera más o menos segura, *Querandies*, hemos de esperar la "Geografía Universal de las Indias", de López de Velasco, escrita entre 1571 y 1574, o la crónica de Ruy Díaz de Guzmán, que es de principios del siglo XVII. La derivación de esta grafía en *e*, de la en *i* en la sílaba primera, es indudable, y parece responder a una cierta predisposición de la

(18) La cita de Herrera se halla en la Década V, libro IX, cap. V. "Y dí con cierta Gente que se llamaban los *Quirandis*, Hombres que viven en casas y lugares movedizos como Alarabes...".

En cuanto a la de León Pinelo, puede verse en la descripción que hace del río Paraná, donde cita un "río de los *Quirandies*". Ver *II. Congreso Internacional de Historia de América*, tomo V, pág. 197. Buenos Aires 1938.

(19) Esta relación fué publicada, en parte, por F. OUTES en su mencionado trabajo sobre "Los *Querandies*". Ver apéndice N° 8, pág. 176.

lengua castellana. Es el mismo fenómeno que convirtiera el antiguo topónimo *pirú* en el posterior Perú. En un lado como en otro vemos que un cambio fonético convierte la *i* delante de *r* de una palabra indígena, en una *e*. El resultado es *Perú* en lugar de *pirú*, y *Querandí* en lugar de *quirandí*.

La forma prístina, original, del vocablo en cuestión y tomado en singular, ha de ser, pues, *Quirandí*. Establecido esto, la etimología de este gentilicio es fácil, pues no puede ser otra que la que propusieran hace ya más de cuarenta años, tanto Outes como Lafone Quevedo (20). Deriva del sustantivo *quirá* = "sebo, gordura, grasa, manteca y cosa gorda", y de la posposición *ndí*, que es adverbio con el valor de "con" (21). El nombre alude, no hay duda, al hecho de que, según Schmidl, la grasa era factor importante en la alimentación de estos indios, ya que los únicos alimentos que los españoles hallaron en la toltería asaltada en el llamado combate de Corpus Christi, fué, además de pescado, sólo harina y grasa de pescado. En siglos posteriores, otros viajeros han hecho notar el fuerte hedor a grasa que se desprendía de los toldos de otros indígenas, más o menos descendientes de los que nos ocupan, también nómades y cazadores, que moraban en la misma inmensa llanura.

Quedaría por explicar la grafía con una *a* en la sílaba primera, la que aparece en la documentación histórica casi simultáneamente con la en *i*, que consideramos auténtica y original. Es muy probable, casi seguro, que la forma en *a* no sea sino el producto de una confusión. En efecto, desde muy temprano vemos figurar en la documentación escrita y cartografía histórica, un llamado "río de los Carandies", ubicado en alguna parte del Paraná inferior, ribera derecha, no muy distante de la ciudad de Buenos Aires. No hay uniformidad entre los distintos autores en lo que se refiere a su identidad. Es muy posible, que este nombre vaya referido al actual riacho Baradero, pues un severo análisis de todos los datos existentes nos conduce ahí. Pues bien, en guaraní por "palma" se dice *Carandái*, lo cual está evidentemente en relación con el nombre del

(20) Véase OUTES F. F., e., pág. 27.

(21) Véase RUIZ DE MONTOYA A., *Tesoro de la lengua guaraní* ed. Platzmann, III, 333. Leipzig 1876.

río. Todavía hoy se ha conservado este nombre, aunque traducido al español, en la denominación del Paraná de las *Palmas*, que no es sino la continuación del Baradero hacia el sur.

Ahí ha de estar, pues, el origen de la confusión. En la documentación primera, la derivada de la expedición de Gaboto, las menciones del pueblo cazador y nómada llevan una *i* en la primera sílaba; en cambio, al referirse al curso de agua que en guaraní era *carandaí*, llevan como en esta voz indígena, una *a*. Es por eso que Luis Ramírez nos habla de los *Quirandíes*, mientras que Gregorio Caro se refiere al río de *Carandines*.

En resumen, la grafía auténtica de *Quirandí* se confundió a menudo con la del río de Carandaí. De ahí parecen derivar las grafías que ponen *a* en la sílaba primera.

IV.

El pueblo de indios de que hasta ahora hemos tratado y que siguiendo la costumbre introducida llamaremos *Querandíes*, fué visto por vez primera en la boca del Carcarañá, donde Gaboto estableciera, en 1527, el primer lugar poblado por españoles en lo que actualmente es territorio argentino. Establecida la "casa", "fuerte" o "fortaleza", los indios comarcanos y hasta otros cuyo habitat estaba bastante alejado, atraídos por la curiosidad de ver a hombres para ellos tan extraños, se presentaron al establecimiento español. Luis Ramírez nos enumera las distintas "naciones" con las cuales tomaron contacto los expedicionarios. Y entre éstas estaban, como ya se ha dicho, los *Querandíes*.

De este hecho, de que los componentes de distintas expediciones del siglo XVI vieran a nuestros *Querandíes* tan sólo a la altura del Carcarañá, se ha querido modernamente establecer que estos indios sólo ahí tenían su morada. Daba un cierto apoyo a esta manera de ver, el hecho de que nuestros *Querandíes* no figuran, así bajo este nombre, entre los indios repartidos por Garay, y que, además, en una relación de las encomiendas que por 1673 existían en la Gobernación de Buenos Aires, sólo se encuentren indios repartidos que lleven el nombre de *Querandíes* en jurisdicción de la ciudad de

Santa Fe a la que pertenece la zona del Carcarañá. En consecuencia, los indios *Querandies* —se ha dicho— tenían su habitat al sur de Santa Fe y zonas vecinas. Especialmente en la comarca de Buenos Aires no hubo ni había *Querandies*.

Pero tenemos el relato de Schmidl, cuyo autor estuviera en la primitiva fundación del puerto de Buenos Aires, cuando la expedición de don Pedro de Mendoza. Y Schmidl nos habla claramente de indios que “se han llamado *Carendies*”. Mas para los modernos contradictores de la tesis tradicional que veía en estos *Carendies* de Schmidl los mismos *Querandies* de los demás autores de la época, el dato del lansquenete alemán se refería no a nuestros pámpidos cazadores, sino a otros indios de estirpe e idioma guaraní. En realidad, la argumentación equivalía a declarar como *Guaraníes* a nuestros indios por la sola razón de que el nombre que ellos llevan en la documentación sea de origen guaraní.

Es esto una manera de ver completamente equivocada. Para convencerse de ello basta con leer detenidamente el texto de Schmidl (22). “Estos susodichos *Carendies* no tiene un paradero propio en el país; vagan por la tierra al igual que aquí, en los países alemanes, los gitanos. Cuando estos indios *Carendies* se van tierra adentro para el verano...”. Quiere esto decir, que estos *Carendies* eran tan nómades como los demás *Querandies*, y ello equivale a reconocer que no eran amazónidos sedentarios, cual lo eran todos los *Guaraníes*. Y si continuamos con la lectura, veremos que el mismo autor atribuye a sus *Carendies* la economía recolectora y, como arma característica, unas bolas de piedra que tiraban “alrededor de las patas de un caballo o un venado, de modo que tiene que caer”. No puede haber duda de que se trata de auténticos pampeanos. Y la sola consideración de que fueran estos indios los que durante 14 días abastecieran el real de Mendoza “con su escasez de pescado y carne”, y que después del llamado combate de Corpus Christi lo único que los españoles hallaron en su tol-

(22) Véase la obra de Schmidl con la nueva traducción de Wernicke, y publicada por la Universidad Nacional del Litoral. *Derrotero y Viaje a España y las Indias*, por ULRICO SCHMIDL. Santa Fe, 1938. Las citas que hacemos son de esa edición.

dería fueran productos de la caza y pesca, habría de bastar para comprender que estos *Carendíes* eran tan pámpidos, tan recolectores y trashumantes como lo eran todos los demás. Los *Carendíes* de Schmidl eran, pues, auténticos *Querandíes*.

El habitat de los indios de quienes tratamos no era, pues, solamente el sur de la actual provincia de Santa Fe, como algunos autores modernos han querido suponer, sino que también se extendía por la comarca de la ciudad de Buenos Aires. Y si bien no es completamente exacto que, como se lee en un libro reciente de historia, "un análisis minucioso de todos los documentos históricos con referencias etnográficas del siglo XVI" señalara la presencia de *Querandíes* tan sólo en las proximidades del Carcarañá (23), faltaría averiguar el porqué la mayor parte de documentos procede de aquella manera. Mas la respuesta es fácil, y la causa de ella reside en el mismo itinerario que siguieron las distintas expediciones, como vamos a ver.

Sabido es que en los primeros tiempos el derrotero habitual de los buques que llegaban de España era seguir la costa de la actual República del Uruguay y recalar en ella. Luego remontaban el Paraná hasta la desembocadura del Carcarañá, donde primero Gaboto, luego don Pedro de Mendoza, habían establecido un asiento. Vale decir, entonces, que fuera de la expedición del primer adelantado del Río de la Plata que visitara expresamente la costa occidental del río para fundar en ella un pueblo, las demás expediciones de las que derivan los datos aprovechables etnológicamente, pasaban a lo largo de la comarca en que posteriormente se asentara Buenos Aires. Y es natural que no visitando la región, mal podían conocer a sus indios. Pero cuando una de estas expediciones, la mencionada de don Pedro de Mendoza, llega a la margen derecha del río de la Plata, la documentación que de ella deriva nos habla de los *Querandíes*. Tal hacen, verbigracia, tanto Schmidl como Villalta, o el mismo Irala. De esta manera se explica que la documentación que deriva de las expediciones de Gaboto y de

(23) Esta afirmación se hace en la obra: *Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, por R. ZABALA y E. DE GANDIA, tomo I, pág. 53. Buenos Aires, 1936.

Diego García, que no se detuvieron en la costa en que posteriormente se asentara Buenos Aires, nos hable de *Querandíes* tan sólo a la altura del Carcarañá. Y se entiende de suyo que el hecho de que aquellas fuentes mencionen a nuestros indios sólo a la altura del río Tercero, en manera alguna quiere decir que más al sur, en la comarca de Buenos Aires, no los hubiera también.

También se ha argumentado en contra de la existencia de *Querandíes* en la región de Buenos Aires, mencionando el hecho de que en el repartimiento de indios hecho por Garay en 1582, y por el cual, según su autor, se encomendaran "todos los indios naturales que había en las provincias de la ciudad de la Trinidad", no figure para nada la "nación" de los *Querandíes*. El hecho es cierto, sin duda, mas no prueba nada. Recordemos que el gentilicio citado no era el nombre que nuestros indígenas se daban a sí mismos, sino un mote que los *Guaraníes*, que por la época estaban asentados en las islas del delta del Paraná y en la desembocadura del Carcarañá, les habían dado; si no es que el mote en cuestión proceda directamente de los lenguaraces guaraníes que acompañaban a los españoles en sus naves. Tanto de una manera como de otra, este nombre era algo circunstancial, venido de afuera, y en manera alguna —lo cual es muy importante— era el que nuestros indios a sí mismos se daban.

Pues bien, en el repartimiento de Garay, y como ya hemos especificado en otros trabajos anteriores (24), no todos los nombres de cacique que en él figuran llevan un calificativo en lo que a su "nacionalidad" se refiere. Un grupo de ellos está calificado expresamente de guaraní o, mejor dicho, de *Guaraní de las Islas*. Un segundo grupo se caracteriza de la misma manera como *Chaná*. En cambio, un tercer grupo estaría constituido por toda una serie de nombres que llevan numerosos gentilicios que sólo en parte corresponden a una de

(24) Ver CANALS FRAU S., *El habitat de los antiguos Querandíes*, comunicación presentada a la tercera Semana de Geografía en Buenos Aires, 1938, y *Los indios del Distrito de Buenos Aires según el Repartimiento de 1582*, en *Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, Serie A, tomo IV, pág. 5 y sig. Buenos Aires 1940.

las grandes agrupaciones étnicas conocidas de la región. Pese a ello, en un trabajo anterior (25) pudimos demostrar que tanto por la estructura de los nombres, cuanto por otras razones, este grupo debe ser considerado como *Mbeguá*. Y, finalmente, un cuarto grupo de nombres del citado Repartimiento carece de toda calificación gentilicia. Y como en la comarca de Buenos Aires los *Guaraníes* se limitaban a las islas del delta, los *Chaná* a la ribera derecha del Paraná, y los *Mbeguá* a la izquierda, el cuarto de los grupos con que hemos dividido la totalidad de nombres contenidos en el documento estudiado, ha de referirse forzosamente a los indios nómadas de la llanura que por Schmidl sabemos existían en la región. En consecuencia, los nombres del Repartimiento de Garay que no llevan calificativo alguno de "nación", son apelativos que muy bien pueden corresponder a la misma gran agrupación étnica que medio siglo antes fuera llamada *Querandíes* (26).

V.

Los lenguaraces guaraníes que acompañaban las expediciones españolas de las que derivan los documentos que en sentido etnológico suelen utilizarse, o los mismos *Guaraníes de las Islas* dieron, pues, el nombre de *Quirandí* a los grupos de pámpidos nómades que tomaron contacto con los españoles en la primera mitad del siglo XVI. Hemos visto ya que este contacto se realizó no solamente en la desembocadura del Carcaraaná, donde Gaboto fundara un asiento, sino que también en la comarca de Buenos Aires, donde don Pedro de Mendoza estableciera otro. De acuerdo con estos datos debemos, pues, suponer que aquellos indios se extendían, al menos, desde el río Tercero hasta Buenos Aires.

Entre uno y otro punto hay, empero y en lo que respecta a la situación de los *Querandíes*, una cierta diferencia. En la comarca de Buenos Aires llegaban estos indios al río,

(25) CANALS FRAU S., *Los Indios de Buenos Aires...*, etc., citado, págs. 28 y sig.

(26) CANALS FRAU S., *Los Indios de Buenos Aires*, etc., págs. 33 y siguientes.

pues se recordará que ellos entregaron durante catorce días no sólo carne, sino también pescado al real de Mendoza, y en su toldería se halló también "mucho pescado" y derivados del pescado. En cambio, en la región del Carcarañá los indios eran del interior, pues según Luis Ramírez eran "gente del campo" que, al decir de Santa Cruz, estaba "en la tierra metida".

Esta situación nos es maravillosamente bien resumida por el primer historiador del Río de la Plata, Ruy Díaz de Guzmán (27). Este autor, en su crónica titulada "Argentina", nos habla de los *Querandíes* y dice que "no son labradores, y se sustentan de sola caza y pesca, y así no tienen pueblos fundados ni lugares ciertos", pues ellos van "de ordinario esquilmando los campos". Como se ve, se trata bien de nuestros pámpidos del interior, recolectores y nómades. En cuanto a su distribución geográfica, nos dice que "corren desde Cabo Blanco hasta el río de las Conchas, que dista de Buenos Aires cinco leguas arriba, y toman más de otras sesenta la tierra adentro, hasta la Cordillera que va desde la mar bojeando hacia el norte y entrando por la gobernación de Tucumán". De manera que nuestros *Querandíes*, si bien mediterráneos, llegaban hasta el río en el tramo de costa que está comprendida entre el cabo San Antonio, el antiguo cabo Blanco, y el río de las Conchas, al norte de Buenos Aires, apartándose de la ribera al llegar el principio del Paraná. Desde ahí se internaban más o menos sesenta leguas —dice Díaz de Guzmán— hacia el interior.

Agrega nuestro autor que esta internación era hasta "la cordillera que va desde la mar bojeando hacia el norte y entrando en la Gobernación de Tucumán". Este dato tal vez merezca una pequeña aclaración.

Díaz de Guzmán escribía en el primer decenio del siglo XVII. Por la época la campaña bonaerense no era muy bien conocida. Se sabía que al sur de la ciudad había una serie de elevaciones, las que llevan, es cierto, una dirección general hacia el noroeste. Es muy posible que aún se creyera que al oeste de la ciudad las sierras del sur de Buenos Aires enlazaran con la de Córdoba. Para esta suposición no faltan datos históricos de

(27) La obra de Ruy Díaz de Guzmán fué publicada por Groussac en el tomo IX de los *Anales de la Biblioteca*, Buenos Aires, 1914:

la época (28). De esta manera se explica lo de "bojear hacia el norte entrando por la gobernación de Tucumán", pues como se sabe la jurisdicción de Córdoba pertenecía ya a esa gobernación.

En consecuencia, la distribución que de los *Querandíes* nos da Díaz de Guzmán equivale a decir que ocupaban la inmensa área geográfica comprendida entre el río de la Plata y el Paraná, excepción hecha de la ribera del último gran río, y un límite ideal que, a manera de inmenso arco uniera las sierras del sur de Buenos Aires con las de Córdoba y San Luis. Equivale esto, no hay duda, a lo que actualmente conocemos por "Pampa" en sentido estricto, y sus límites coinciden aproximadamente con la delimitación dada por Díaz de Guzmán. De importancia es el dato de que nuestros indios se apartaban de la ribera a partir del río de las Conchas, pues por otras fuentes sabemos que entre ese pequeño río y el sur de Santa Fe se encontraba otro pueblo, ya más influenciado por las culturas amazónicas, cuyo nombre conocido es el de *Chanás* (29).

Pero también por otras fuentes históricas vemos confirmada "grosso modo" la distribución dada por Díaz de Guzmán. Desde fines del siglo XVI los habitantes nómadas de la Pampa propiamente dicha, nos son conocidos de la parte sur de Córdoba. Ya Gaboto, en su declaración de 1529, había dicho que los indios *Querandíes* que lo visitaran en el asiento de la boca del Carcarañá, eran "vecinos del pie de la Sierra" (30), entendiéndose, claro está, que con este nombre se refiere a la sierra de Córdoba, la más vecina al lugar en que se realizara la entrevista. El P. Cabrera, en sus varios libros tan llenos de datos históricos etnológicamente aprovechables, menciona diversas encomiendas del sur de Córdoba cuyos indios eran en un todo de las mismas características de los de Buenos Aires. Y baste con recordar que, según el mismo autor anterior, hacia 1617 las reducciones de indios nómades de la

(28) Véase, verbigracia, el fragmento del mapamundi de Gaboto, citado antes, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, tomo I, en lámina después de la pág. 132.

(29) Ver CANALS FRAU S., *Los indios de Buenos Aires*, etc., citado; pág. 22.

(30) OUTES F. F., *Los Querandíes*, citado.

llanura existentes en el sur cordobés, eran nada menos que seis.

El cronista del reino de Chile, P. jesuíta Alonso de Ovalle, quien residiera en Córdoba desde 1618 a 1626, y que viajara al menos por dos veces entre esta ciudad y Mendoza, dedica un interesante capítulo de su importante obra a los indios pámpidos de la Pampa. El buen padre los llama *Pampas*, siguiendo la costumbre ya en boga en su tiempo de llamar a estos indios por el nombre de su habitat. Nos dice de ellos que confinaban con los indios cuyanos de la ciudad de San Luis; que eran nómadas cazadores y pescadores, cuya habitación era "una media ramada mal cubierta con algunas ramas y hierbas o algún cuero de vaca o caballo o de otros animales que cazan", y cuya arma principal era la boleadora (31).

Por la descripción que el P. Ovalle nos da de estos indios, claramente se ve que eran los mismos que estudiamos. Y por la ubicación que en el espacio les otorga, confinantes con los aborígenes de San Luis, no es menos evidente que llegaban hasta la región de Villa Mercedes. El dato de que estos pámpidos confinaran con los indios de Cuyo ha sido a menudo mal interpretado, y los caracteres culturales de nuestros pampeanos atribuidos a los de Cuyo (32).

Que el sur de Córdoba y San Luis constituían el límite occidental de nuestros indios lo demuestra también de manera indirecta el relato del P. Vargas, misionero jesuíta que atravesara la región en viaje a Chile por noviembre de 1628. El episodio que este misionero relata tuvo lugar "en seguida de haber penetrado en jurisdicción de San Luis de Loyola", vale decir, en la región de la actual Villa Mercedes (33). También este episodio, que corresponde sin duda alguna a indios de los que estamos tratando, ha sido a veces utilizado como de-

(31) OVALLE A. DE, *Histórica Relación del Reyno de Chile y las Misiones y Ministerios que exercita en él la Compañía de Jesús*, libro III, cap. 7.

(32) El último ejemplo de esta manera de ver lo da MARQUEZ MIRANDA en su notable obra "Aborígenes de la América del Sur" en R. LEVENE, *Historia de América*, II, pág. 361. Buenos Aires 1940.

(33) Cita apud CABRERA P., *Los aborígenes del País de Cuyo*, pág. 64. Córdoba 1929.

mostración de lo que eran los indígenas de Cuyo, siendo así que la cultura de estos últimos era bastante distinta.

De lo que antecede deduciremos cuán exacta es la distribución que de los *Querandíes* nos da Ruy Díaz de Guzmán (34). El habitat de nuestros indios equivale, pues, a la mayor parte del área geográfica que conocemos por "pampa húmeda" o Pampa, a secas.

VI.

Después de lo expuesto, inútil sería añadir que los *Querandíes* no deben ser considerados como entidad étnica aparte, sino que su esencia se confunde con la de los que posteriormente, en el siglo XVII, fueran llamados *Pampas*.

Los *Querandíes* no fueron otra cosa que aquella parte de pámpidos de la llanura, que aquella parte de "Pampas", que en la primera mitad del siglo XVI tomaran contacto con los españoles de Buenos Aires y de la boca del Carcarañá. No tenían residencia fija ninguna, pero de manera general se puede decir que no eran ribereños del Paraná, pues la ribera derecha de este río estaba ocupada por otros pueblos; pero que sí llegaban al borde occidental del río de la Plata.

En efecto, aquellos *Querandíes* que los españoles vieran en la boca del Carcarañá, no vivían en la misma ribera, sino que eran del interior del país. Su "nación" estaba "en la tierra metida", según la gráfica expresión de Oviedo - Santa Cruz, y eran "vecinos del pie de la sierra", de acuerdo con la declaración de Gaboto. En cambio, los de más al sur, los de la comarca de Buenos Aires, solían también viajar "tierra adentro", según el mismo relato de Schmidl.

Con lo que llevamos dicho queda solucionada la antigua querella respecto de si los *Querandíes* eran, o no eran, los an-

(34) Una confirmación de esto, desde el punto de vista arqueológico, constituyen las excavaciones de Lothrop en la zona de Las Conchas. El yacimiento que este excelente arqueólogo puso al descubierto en el río Sarandí, fué atribuido a nuestros *Querandíes*. Véase Lothrop S. K. *Indians of the Paraná Delta (Argentina)*, en *Annals of the New York Academy of Sciences*, XXXIII, New York 1932.

tecesores de los posteriores *Pampas*. La tradición histórica así lo afirma, y no faltan datos que la corroboren. Por ejemplo, Díaz de Guzmán nos dice que los *Querandíes* fueron repartidos en los vecinos de la ciudad de Buenos Aires, y él hubo de saberlo, pues vivió en la ciudad de Garay unos veinte años después de su fundación, cuando los mismos encomenderos y encomendados podían informarle. Sin embargo, ni en el Repartimiento de 1582 ni en la posterior documentación correspondiente a la ciudad de la Trinidad, vemos aparecer el nombre de *Querandíes*. Quiere decir entonces que lo que Díaz de Guzmán conoce con el mote antiguo de *Querandíes*, son los mismos indígenas que la documentación de la época comienza a llamar *Pampas* por su habitat. Se trata, pues, de un mero cambio de mote. Que ello es así, claramente lo dice el P. Lozano quien viviendo en Córdoba tuvo a mano los archivos de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús, tan ricos en relaciones de valor etnográfico, y el cual certifica que "la nación de los *Pampas* se llamaba en tiempo de la conquista *Querandíes*; y dominaba toda la región que hoy ocupa Buenos Aires, extendiendo su poder hacia el sur y oeste" (35). Tenemos además varios otros datos históricos que coinciden con esta opinión. No puede, pues, caber duda de que *Querandíes* y *Pampas* son dos nombres distintos, correspondientes a época diversa, y que van referidos a una misma gran agrupación étnica.

La segunda de las denominaciones generales de que estamos tratando, la de *Pampas*, es la que siguió a la primera de *Querandíes*, y la vemos emplear ya en los primeros años del siglo XVII. Pero tampoco representa ella el nombre que estos indígenas se daban a sí mismos, que es el que mayor valor tiene, sino una simple denominación geo-étnica derivada de su habitat, la cual pasó a ser el nombre que por costumbre les daban los españoles.

R. Lehmann - Nitsche, estudiando los datos históricos en que se hacía referencia a los antiguos *Pampas*, halló que en

(35) Esta cita es de la *Cartas Anuas*, redactadas por Lozano, y correspondientes a 1735-1743. Véase *Estudios* tomo XXVI. Buenos Aires. Pero también en su *Historia de la Conquista* dice el autor lo mismo.

el idioma de esta gente que aún subsistía en el quinto decenio del siglo XVIII, los nombres con que se referían a sus vecinos, llevaban todos la desinencia *het*, la cual, al decir de un jesuita que fuera su misionero, el P. Falkner, equivalía a "gente" (36). Es por esto que, de acuerdo con una proposición de Serrano, se ha convenido en llamar a estos indios *Pampas-Het*. El hecho tiene su importancia, pues en la segunda mitad del siglo XVIII lo que se conocía por *Pampas* ya era algo distinto, como luego veremos.

El P. Lozano, en las Cartas Anuas correspondientes a 1735-1743 redactadas por él, dedicó bastante espacio a aclarar la situación de estos *Pampas*. Y los que podemos considerar fueran los verdaderos *Pampas*, con exclusión de los *Serranos* que vivían por lo general más al sur, los divide el P. Lozano en dos grupos: el del Norte, en el sur de Córdoba y regiones vecinas de Santa Fe, y en el del Nordeste, en la región de Buenos Aires. Los primeros no llevan nombre especial en la descripción de Lozano; pero el que atribuye al grupo segundo, bien merece la pena de que nos detengamos en él.

En efecto, la parte impresa de las Cartas Anuas en que se encuentra el texto de Lozano (37), trae como nombre de este segundo grupo la denominación de "Carayhel". El mismo autor explica que este nombre equivale a indios "adherentes a los españoles".

Analicemos este nombre. Por de pronto vemos que se compone de dos partes distintas: *caray* y *hel*. Ahora bien, creo que no puede dudarse de que la desinencia *hel* es un simple error de imprenta y que ha de ser *het*, es decir, "gente" en el idioma de los mismos indios. No deja de ser esto interesante, sobre todo como demostración indirecta de la existencia de

(36) Véase la interesante *Description of Patagonia*, por el P. J. FALKNER, Heresford, 1774. Hay traducción española de Lafone Quevedo, en *Biblioteca Centenaria*, vol. I. Buenos Aires, 1910. Confr. CANALS FRAU S., *La obra del P. Falkner y su contenido etnológico*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXIII, 209 y sig. Buenos Aires, 1937.

(37) En la revista, ya citada, *Estudios*, tomo XXVI.

esta lengua, la cual muy recientemente ha sido puesta en duda (38).

En cuanto a la parte principal del nombre que nos ha conservado el P. Lozano, no ha menester de ninguna aclaración. Es por demás sabido que los indios de la antigua gobernación de Buenos Aires emplearon la voz guaraní *carai*, que significa según el Vocabulario de Ruiz de Montoya "perseverante, astuto, mañoso" para designar a los españoles y a sus cosas. Y todavía hoy se emplea con el mismo sentido de "blanco" o "cristiano", entre los indígenas del Chaco. Por lo tanto, el nombre de aquella parcialidad de *Pampas* corresponde a la realidad, y, con su valor de "gente de los españoles", está de acuerdo con la traducción que de él da el P. Lozano.

Casi simultáneamente con esta clasificación de los *Pampas* hecha por el P. Lozano, comenzaba a actuar entre ellos en la misión de Concepción, fundada en 1740, no lejos de la desembocadura del Salado al sudeste de Buenos Aires, el célebre misionero jesuíta P. Falkner, que hemos ya mencionado. Y en su conocida obra intitulada "Descripción de la Patagonia", al referirse a los indios de la llanura, los divide también, al igual que el P. Lozano, en dos grupos distintos: Los *Taluhet*, al norte y este, y los *Dihuihet*, al oeste y sur. Estos eran los dos únicos grupos que, al decir de Falkner, eran llamados *Pampas* por los españoles. Con ello queda dicho que el incluir a los *Chechehet* del mismo autor, entre los *Pampas*, cual hacen casi todos los autores, no corresponde a la realidad de los hechos, pues de acuerdo con toda una serie de datos de índole diversa, los *Chechehet* deben ser incluídos entre los *Puelche-Genaken* (39).

VII.

El estado que acabamos de esbozar es el que corresponde al siglo XVII y primera parte del XVIII. Ya hemos vis-

(38) Por M. A. VIGNATI, y como de pasada, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, I, 99. Mendoza, 1940.

(39) CANALS FRAU S., *La obra del P. Falkner, etc.*, citada, páginas 234 y sig.

to que varios datos de los que hemos utilizado son precisamente de este último centenio. Sólo que por la época nuestros pámpidos de la llanura pampeana oriental ya estaban en camino de desaparecer como entidad étnico-racial.

Y desaparecieron, en efecto, muy poco después, sumergidos en la avalancha de ándidos *Araucanos* que se adueñaron rápidamente de las llanuras. Sin embargo, estos intrusos que venían de Chile y que tenían como propia una cultura superior a la de los nómades *Pampas-Het*, fueron de tal manera absorbidos por el medio que, si bien racial y lingüísticamente dominaron, tuvieron que adaptar su cultura a la de los pueblos entre los cuales se introducían. Y mientras en su país de origen —Chile— eran sedentarios y cultivaban la tierra, en la Pampa abandonaron completamente los hábitos sedentarios para dedicarse casi por entero a la recolección y al pillaje.

Se ve con ello que, por si alguno lo ignorara, también los pueblos y las regiones todas tienen su historia. Así vemos que el área a que continuamente nos referimos —la llanura pampeana oriental o Pampa propiamente dicha—, aparece a la primera luz de la historia como poblada por pámpidos trashumantes, de economía recolectora, y cultura bastante inferior. Las fuentes del siglo de la conquista —el XVI— los conocen por *Querandíes*, y las del centenio siguiente —el XVII— por *Pampas*. Mas con el siglo XVIII se gesta en este pueblo una gran transformación que lo modifica completamente en su esencia y en su aspecto. Y si bien quedó subsistente el nombre de *Pampas* impuesto por el habitat, el tipo racial de los pueblos de la pampa pasó a ser predominantemente ándido, y su lengua, el araucano. En cambio, la cultura, el patrimonio cultural, aunque sufrieran cambios, no fueron en modo alguno de la misma magnitud.

Carecemos de datos que señalen de manera precisa el principio de las invasiones de indios trasandinos a nuestra pampa. Hemos de suponer, empero, que la primera región argentina que fuera por ellos dominada, haya sido aquella que más cercana estaba al punto de origen que es la Araucanía. En este caso se encuentra el actual territorio nacional del Neu-

quén (40), y por ahí se hubo de empezar, facilitada la invasión por la posibilidad mayor de pasaje. En el año de 1650, el historiador jesuíta y notable misionero P. Diego Rosales, viniendo de Chile, visitó la región del Neuquén en misión de paz (41). Por la época, ni *Puelches* ni *Pehuenches*, los dos pueblos visitados que vivían aquende la cordillera, hablaban aún araucano, si bien la influencia de los de Chile, sobre todo entre los últimos, era ya manifiesta. Unos años después se llevaba a cabo en Mendoza un célebre proceso criminal contra un cacique *Puelche de Cuyo*, llamado don Bartolo, y la gente que acaudillaba, que era de origen diverso; las actas respectivas nos demuestran que tampoco entonces, en 1658, ni *Puelches de Cuyo*, ni *Pehuenches*, conocían la "lengua de Chile", aunque de nuevo se vieran entre los últimos numerosos síntomas de la influencia araucana (42).

En el octavo decenio del mismo siglo XVII ya las autoridades coloniales se daban cuenta de que los *Araucanos* de Chile, que aquende los Andes eran llamados *Aucáes*, se servían de los *Pampas-Het* de la pampa para aprovisionarse de caballada y otros implementos de guerra. El P. Cabrera menciona una carta fechada en Buenos Aires a 1º de septiembre de 1673 y dirigida a la reina Gobernadora, en la cual se hace alusión a este comercio (43), y lo mismo demuestran las declaraciones de testigos en un proceso sumario incoado por don José de Cabrera y Velasco, en Córdoba y 1680, para probar cuán necesario era que se hiciera la guerra a los *Pampas* por causa de estas relaciones con los "indios de guerra" de Chile. Y uno de los declarantes, el capitán José Bazán de Pedraza,

(40) A este respecto véase nuestro anterior trabajo: *La Araucanización de la Pampa*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXX, 221 y sig. Buenos Aires, 1935.

(41) ROSALES D. DE, *Historia General de el Reyno de Chile, Flandes indiano*, pág. 435. Valparaíso, 1878.

(42) CANALS FRAU S., *Etnología Histórica de Mendoza. Una valiosa documentación*, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I, 91 y sig. Buenos Aires, 1937.

(43) CABRERA P., *Los Araucanos en Territorio Argentino*, en *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso de Americanistas*, I, 105 Buenos Aires, 1934.

alega el cambio que con el comercio con los *Araucanos* se estaba haciendo entre los pámpidos de la llanura, pues "de poco tiempo a esta parte se han hecho de armas que no son del uso de su nación, porque sus armas fueron bolas de piedra", mientras que por aquella fecha ya usaban "lanza y adarga" (44).

La araucanización de nuestras pampas empezó por el Neuquén y siguió por el sur de Mendoza. A fines del año de 1707, en un lugar situado sobre el río Quinto, a pocas leguas de Las Pulgas (cerca de la actual Villa Mercedes, en San Luis), hubo una gran concentración de indios. Fuera de los *Pampas* encomendados y sin encomendar, acudieron a la cita numerosos *Serranos*, o sean los actuales *Puelche-Genaken*, y también otros indios del sur de Mendoza. En una información levantada a propósito de esta concentración por las autoridades de Córdoba, uno de los declarantes indios dice que entre los *Serranos* había indios "de la guerra de Chile". Y lo más interesante de esta documentación traída también por Cabrera (45), es que, según un hacendado mendocino que en ella declara, los indios *Morcoyanes* que cincuenta años antes no conocían el araucano, por la fecha ya eran considerados como "de la guerra de Chile". Quiere ello decir, que la araucanización de los *Puelches de Cuyo* estaba a principios del siglo XVIII en pleno apogeo.

En cuanto a la aparición de *Araucanos* o *Aucáes*, que lo mismo es, en la pampa propiamente dicha, es decir, en la "pampa húmeda", habitat como hemos visto de los *Pampas-Het*, en el siglo XVII, ha de haber sido hacia fines del primer decenio del XVIII. La alusión más antigua que de estos indios hemos encontrado en las Actas del Cabildo de Buenos Aires, corresponde a la sesión del 23 de diciembre de 1709, en que se dice que en ocasión de una de las anuales expediciones hechas a las Salinas, se encontraron con indios, que se llevaban grandes manadas de ganado vacuno, sin duda hacia Chile. El acta respectiva no dice, de manera expresa, que los in-

(44) CABRERA P., l. c., pág. 108.

(45) CABRERA P., *Tiempos y Campos Heroicos*, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, XIV, pág. 92. Córdoba 1927.

dios de referencia fueran *Aucáes*, pero lo da a entender, y ello queda corroborado por los posteriores acontecimientos. Unas semanas después, en efecto, en la sesión del 10 de febrero de 1710, el procurador general peticiona en el sentido de que se prohíban las "vaquerías" y que se mande gente a vigilar la campaña, pues ya no son sólo los vecinos de las demás ciudades quienes atacan el ganado cimarrón, sino que también "muchos indios *Aucás*, que de la otra parte de la Cordillera de Chile han pasado a ésta con el mismo fin de robar y destruir dichas campañas" (46). En cambio, el primer desmán cometido por ellos en la campaña bonaerense parece ser el de que se dió noticia en el acuerdo de 5 de octubre de 1711, en que "los indios *Aucáes* confederados habían pasado a despojar una tropa que se hallaba en las campañas recogiendo ganado vacuno" (47). A partir de esta fecha, las menciones de *Aucáes* en las Actas del Cabildo son numerosas, buena prueba de que los invasores iban aumentando en la campaña bonaerense. Y sucede ello en forma tal que en la sesión del 6 de agosto de 1715 las quejas ya van concretamente referidas a "las muchas y variadas hostilidades de robos, muertes e insultos que habían ejecutado en los vecinos de esta ciudad y de las comarcas, los indios *Aucáes* de más tiempo que tres años" (48). Esta última frase corrobora indirectamente lo que hemos dicho, de que el desvalijamiento de 1711 hubo de ser el primer acto de presencia beligerante de *Araucanos* en las campañas de Buenos Aires.

Pese a la fuerte presión de los indios trasandinos, la araucanización no fué, como puede suponerse, obra de un día, y hubieron de pasar varios decenios hasta que los de Chile fueran dueños absolutos de la llanura. Hacia fines de la primera mitad de este siglo XVIII, sabemos por los misioneros jesuitas de las reducciones del sur de Buenos Aires, que todavía subsistía entre los *Pampas* su antigua lengua, el *het*, aunque los misioneros se sirvieran con preferencia de la araucana, que

(46) *Archivo General de la Nación. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, serie II, tomo II, pág. 250.

(47) *Acuerdos*, citados, serie II, tomo II, pág. 458.

(48) *Acuerdos*, citados, serie II, tomo III, pág. 216.

ya era por la época lengua de relación y, al decir de Falkner, "la más pulida y la que con más generalidad se entendía" (49). Esto sin embargo, no faltó misionero que aprendiera la lengua particular de los *Pampas*, y hasta se escribió catecismo en ella. Su autor fué el P. Strobel (50). Hacia 1750 ya predominaba el araucano entre los mismos *Pampas-Het*, y los nombres araucanos son comunes tanto entre nuestros indios, los *Pampas*, como entre los *Serranos* o *Puelches*. Y en los decenios siguientes desaparece todo rastro de la lengua antigua, aunque el tipo racial pámpido sobrevivió, muy mezclado con el ándido, entre los *Pampas* de la segunda mitad del siglo XVIII y el XIX, que hablaban araucano (51).

VIII.

Damos por terminado este pequeño estudio de los nombres generales que llevaban las agrupaciones humanas que durante la época colonial constituían la población indígena de la Pampa. Primeramente se conoció a aquella con un mote de origen guaraní, y luego por otro derivado de su habitat. Uno y otro carecen de valor, pues no representan el nombre que ellos mismos se daban, y al que todavía ignoramos. Sin embargo, no hay razones de índole documental para suponer que ambas denominaciones vayan referidas a agrupaciones étnicas muy distintas. Tampoco la arqueología da pie a semejante suposición. Los elementos culturales más característicos se encuentran, por lo que hasta hoy sabemos, en las zonas más di-

(49) Edición española de FALKNER, citada, pág. 115.

(50) Consta del dato del P. Camaño, contenido en HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, I, 131, Madrid 1800, de que "se había escrito catecismo en la lengua de dichos indios *Pampas*", y del hecho que el P. SANCHEZ LABRADOR expresamente dice en su *Paraguay Catholico. Pampas, Puelches, Patagones*, págs. 86-7, Buenos Aires 1936, que fué el P. Strobel quien "se hizo dueño del idioma, de manera que en ella compuso el catecismo".

(51) Véase ello claramente por el estudio craneométrico hecho por TEN KATE en su *Contribution a la cronologie des Araucans Argentins*, en *Revista del Museo de La Plata*, IV, 1892, donde todavía halla un 20 por ciento de cráneos no ándidos entre una serie de 119 piezas de *Araucanos* de la Pampa.

versas del área amplia que representa su antiguo habitat. Por ejemplo, la conocida cerámica con sencilla decoración incisa, se halla no sólo en la comarca de Buenos Aires y del Carcarañá, sino que también a lo largo del río Quinto inferior (52), y lo mismo pasa con las bolas de boleadora, tanto las con surco, como las que carecen de él. En cuanto a los datos que nos ha conservado la documentación escrita, ya sabemos que son más o menos idénticos para los distintos grupos que estuvieron en contacto con los españoles.

Sabemos también que con el siglo XVIII este antiguo pueblo sufre una gran transformación, sobre todo en lo lingüístico y en lo racial, y que a partir de mediados de ese siglo lo que las fuentes llaman *Pampas* ya no son sino *Araucanos* venidos de Chile y adaptados a la vida del desierto.

Si bien es posible fijar de manera aproximada la época en que los antiguos pámpidos desaparecen de la Pampa, no podemos establecer, en cambio, con la misma aproximación la época en que aparecen en ella. Hemos de suponer, empero, que su presencia no hubo de ser muy antigua, pues antes de ellos otra población con características raciales y culturales distintas, aunque igualmente primitiva, ocupaba la región. Pertenecía aquélla al tipo racial láguído, como hace suponer el hecho de los distintos hallazgos de restos humanos de aquellas características, cual los cráneos de Fontezuelas y Arrecifes (53) en la parte norte de la actual provincia de Buenos Aires, y también por el otro dato de la existencia en los siglos XVI y XVII, de restos vivientes de aquella más antigua población en

(52) MANITO A., *Descubrimiento de un paradero en las márgenes del río Quinto*, en *Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo*, V, págs. 217-18. Mendoza, 1938.

(53) LEHMANN-NITSCHKE R., *Nouvelles Recherches sur la Formation Pampeenne et l'Homme Fossile de la République Argentine*, en *Revista del Museo de La Plata*, XIV, págs. 253 y sig. y 398 y sig. Buenos Aires 1907.

IMBELLONI J., *Fuéguidos y láguídos, posición actual de la raza paleoamericana o de Lagoa Santa*, en *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, XXXIX, 90. Buenos Aires, 1937.

una zona cercana, en el interior de Entre Ríos, hacia donde habían sido arrinconados por la invasión de los pámpidos (54).

Resumiendo, pues lo que hemos dicho, podemos establecer que en la parte de la llanura central argentina que conocemos por pampa húmeda o Pampa a secas, ha habido la siguiente sucesión de pueblos y culturas indígenas:

1º — Primitivamente estuvo el país ocupado por pueblos de tipo racial láguido con una cultura parecida a la de los primitivos *Ge* del Brasil y Mesopotamia Argentina.

2º — En una época dada, imposible de precisar por el momento, una invasión de pámpidos con su cultura pampeana, se hizo dueño del país. Estos indígenas, que los españoles del siglo XVI vieran en el Carcarañá y en la región de Buenos Aires, y posteriormente en otras partes de su habitat fueron llamados *Querandíes* en el siglo XVI y *Pampas* en el XVII. Su lengua parece haber sido la *Het*, de la cual sólo algunas palabras conocemos;

3º — Con los comienzos del siglo XVIII, una continua corriente de inmigrantes *Araucanos* de Chile, atraídos por el afán de pillaje, se fué adueñando poco a poco de las pampas. Hacia 1750 ya dominaban en las sierras y en la llanura. De manera, pues, que en el último tercio del siglo XVIII y hasta la campaña del general Roca de 1879, los habitantes indígenas de la inmensa llanura son todos de lengua araucana.

(54) Ver CANALS FRAU S., *Paleoamericanos (láguidos) en la Mesopotamia Argentina en la época colonial*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, I, 129 y sig. Mendoza, 1940.